

Empatía paterna y nuevo modelo de paternidad

Juan Lombardini*

Resumen

Uno de los cambios más significativos en los roles y competencias familiares de las últimas tres décadas, ha sido la construcción cultural de un nuevo modelo de paternidad al que se ha denominado “New Father”. Tradicionalmente las investigaciones sobre familia mostraron mayor interés sobre el vínculo madre-hijo, descuidando los aspectos positivos generadores de fortalezas que un padre puede aportar a la vida de su hijo recién nacido y a su futuro desarrollo como adulto.

En el contexto de intereses de la Psicología Positiva, el presente trabajo exploratorio se inscribe en la progresión de estudios preliminares para la elaboración de una investigación más amplia sobre el nuevo modelo de paternidad, diferenciándose de otros estudios conocidos por tratarse de un estudio local y basado en las opiniones de los hijos.

Como resultado del análisis en profundidad del contenido de entrevistas tomadas a jóvenes de 18 a 24 años de ambos sexos de la ciudad de Buenos Aires, se encuentra que los hijos actualmente esperan que los padres puedan percibir correctamente el marco de referencia interno de los hijos con los significados y componentes emocionales que contiene, a lo cual se ha denominado provisionalmente Empatía Paterna, atribuyéndole a la presencia de esta característica diferentes efectos positivos en la vida de los hijos.

Palabras claves: Nuevo modelo de paternidad. Involucración paterna. Empatía Paterna.

Abstract

One of the most significant advancements in the roles and responsibilities of families of the last three decades has been the newly elaborated model of paternity called “New Father”. Traditionally, investigations on the family have been concerned largely with the mother and child bond, while neglecting the strength-generating, positive contributions that a father can make to the life of his newborn child and to his future development as an adult.

Within the scope of Positive Psychology, this exploratory assignment is part of the preparatory research for the elaboration of a thesis on the new model of fatherhood, diverging from other known previous research on the grounds that this is a local study and based on the opinions of sons and daughters.

* Universidad de Palermo. Argentina. Email: juanlombardini@fibertel.com.ar

As results of the Contents Analysis of in-depth interviews held with both male and female youngsters aging 18-24 years old of the city of Buenos Aires showed that children expect their parents to be able to accurately perceive their internal frame of reference with its emotional meanings and components. This has been provisionally named Fathering Empathy, which presence is attributed with different positive effects in the life of children.

Key words: New model of fatherhood. Fathering Involvement. Fathering Empathy.

Introducción

A partir de los años 70 -siglo XX- diversos cambios en las estructuras sociales del mundo occidental tuvieron alcance sobre el modelo familiar vigente hasta entonces, impactando también sobre el rol paterno.

Entre la concurrencia de factores que modificaron progresivamente la estructura y dinámica familiar vigente hasta entonces, se destacan como significativos la alta incorporación de la mujer al mundo laboral y profesional, el aumento de divorcios, la redistribución de las fuerzas laborales y de los salarios entre hombres y mujeres (Marsiglio, Amato, Day y Lamb, 2000), cambiando no sólo las expectativas hacia el rol de la mujer y la maternidad, sino también hacia el de los hombres y la paternidad (Parke, 1995).

El modelo clásico familiar proponía un rol paterno circunscripto a proveer protección y sostenimiento material; y un rol materno asociado a la relación directa con los hijos en la crianza, los cuidados y la interlocución en la comunicación entre ellos y su padre.

El nuevo modelo de paternidad, al que algunos autores han llamado “New Father” o modelo del nuevo padre (Amato, 1998; Marsiglio, Amato, Day & Lamb, 2000), orienta y prescribe de acuerdo a las representaciones sociales que circulan, el “guión” de los lineamientos generales para el *ejercicio* y la *valoración* del rol paterno para los actores sociales comprometidos en esta relación vincular: hoy es esperable que el padre tenga un acercamiento directo más comprometido, expresivo, afectivo y lúdico en la crianza de sus hijos; y a la vez, que los hijos esperen y valoren como positivas éstas actitudes de sus padres.

Teniendo en cuenta que la paternidad es una construcción social ligada a los valores sociales y culturales de cada época, los nuevos estudios están interesados en profundizar la comprensión y descripción de las características inherentes al nuevo modelo, y en encontrar evidencias sobre las diferentes maneras en que los cambios ocurridos en el comportamiento de los padres podrían afectar positivamente en las vidas de sus hijos recién nacidos y a su futuro desarrollo como adultos (Parke, 1981; Biller, 1993). Se conoce más sobre los problemas que causan en los hijos un padre ausente, que de los beneficios que podría aportar una involucración paterna activa.

El estudio de ésta temática actual, se enmarca dentro de los intereses de un modelo teórico también novedoso: la Psicología Positiva.

A lo largo de su historia, la psicología ha tenido un interés dominante y una prolifera producción de investigaciones y modelos orientados hacia el polo psicopatológico del amplio espectro salud-enfermedad de la experiencia humana.

Seligman (1998) lanza el paradigma de la Psicología Positiva, proponiendo dar un giro hacia el estudio científico y la promoción de los diversos aspectos que inciden en el funcionamiento óptimo de las personas, el desarrollo de fortalezas, las emociones positivas, el bienestar subjetivo y todos aquellos factores que contribuyen a que las personas y las comunidades se desarrollen y prosperen.

Son factibles de incluirse en éste marco, los hallazgos de diferentes investigaciones que encuentran en el nuevo modelo de paternidad un factor promotor y favorecedor de

diferentes capacidades y habilidades cognitivas, emocionales y sociales en los hijos (The National Center on Fathers and Families, 1994; Yarrow, MacTurk, Vietze, McCarthy, Klein & McQuiston, 1984; Bernstein, 1988; Tomasello, Conti-Ramsden & Ewert, 1990).

El concepto más difundido y consensuado en el contexto norteamericano para referirse al conjunto de estas nuevas actitudes y competencias adscriptas al rol paterno es *Involucración Paterna* (IP) -Father Involvement- (Lamb, Pleck & Levine, 1985; The National Center on Fathers and Families, 1994; Cabrera & Tamis-Le Monda, 2002), y en general ha sido estudiada, definida y operacionalizada como un constructo multidimensional, ligado a los valores de la cultura y tomando en cuenta las opiniones de los padres.

Tal es el caso del Fathering Indicators Framework (FIF) (The National Center on Fathers and Families, 1994), que siendo uno de los estudios más completos y profundos sobre el tema, señala que los estudios sobre IP son “regionales” -refiriéndose a los EE.UU. de Norteamérica- y sus principales fuentes de información son los padres, con lo cual “[...] sólo se crea un cuadro parcial” (p.49). Se indica además, la importancia de realizar estudios cualitativos en otras culturas, “[...] con metodologías tales como focus groups¹” (p.47) y “[...] recolectar información proveniente de los propios hijos” (p.51).

Atendiendo a las recomendaciones del FIF, éste trabajo se inscribe en la progresión de estudios preliminares para la elaboración de una investigación en la que se propone explorar de manera amplia, cuáles son las creencias que tienen los jóvenes de ambos sexos de la ciudad de Buenos Aires sobre las características esperables actualmente de un padre en relación con la crianza y la vida de los hijos, y cuáles creen que serían los efectos que esas características paternas tendrían en la personalidad y la vida de sus hijos.

Éste estudio ha explorado la misma temática a través de cinco entrevistas en profundidad en jóvenes de 18 a 24 años de ambos sexos de la ciudad de Buenos Aires, en las cuales, a través del análisis de contenido, se encontró la reiteración significativa de un atributo al que provisionalmente, y por analogía con la definición operativa de Empatía propuesta por Rogers (1957) se lo ha denominado Empatía Paterna (EP), junto con creencias sobre los efectos que esta cualidad tendría en la vida de los hijos.

Cabe señalar como características relevantes del estudio propuesto que: a) trata sobre un tema novedoso: nuevo modelo de paternidad, b) se realiza en un contexto local, teniendo en cuenta que las atribuciones y competencias del rol paterno son sensibles a las variaciones culturales, y c) se toman en cuenta las opiniones de los jóvenes en vez de las de los adultos como generalmente se ha hecho.

Aunque no se trata de un estudio comparativo, cabe señalar que los resultados hallados -EP y las creencias sobre sus efectos en las vidas de los hijos- no fueron encontrados en la bibliografía revisada que conceptualizan multidimensionalmente IP, por lo que podría tratarse de una dimensión novedosa del concepto. Solo se ha

1. En castellano: grupos de enfoque.

encontrado una referencia de Canfield (1998) que indica una serie de efectos positivos que tal actitud comprensiva por parte de los padres tendía sobre la personalidad de sus hijos.

Por tratarse de un trabajo realizado en una muestra reducida, sus resultados podrían ser orientativos de futuros estudios más amplios.

Paternidad e involucración paterna

Ser padre sitúa al hombre dentro de la inalienable tendencia a la actualización propia de los seres vivos, que siguen ante todo el impulso biológico de la reproducción al servicio del sostenimiento filogenético. La paternidad, en cambio, es:

El proceso psicoafectivo por el cual un hombre realiza una serie de actividades en lo concerniente a concebir, proteger, aprovisionar y criar a cada uno de los hijos jugando un importante y único rol en el desarrollo del mismo, distinto al de la madre. (Oberman, 1998, p. 21).

La paternidad es un “plus” que deviene en el hombre como posibilidad de producir, insertarse y agenciarse en cadenas simbólicas de representaciones sociales que guían e informan -dan forma- sus comportamientos en la relación con su hijo; por lo tanto es indispensable considerarlo y estudiarlo dentro de contextos culturales, es decir, con criterio etnográfico.

Las características de la paternidad en cada época están impregnadas de pautas socio-culturales que orientan y prescriben a modo de guión, los lineamientos generales para su ejercicio y su valoración.

“El tránsito a la paternidad implica la adquisición de ciertas habilidades, cambios en la identidad así como la construcción de significados” (Casullo, 2005, p. 56). Tales significados son constituyentes y constitutivos de las creencias que circulan sobre las competencias atribuibles al rol.

Las expectativas actuales hacia la paternidad contemplan un acercamiento directo más comprometido, expresivo, afectivo y lúdico en la crianza de sus hijos; características que la mayoría de las investigaciones norteamericanas sobre el tema sintetizan bajo el concepto de Involucración Paterna (IP).

Palkovitz (1997) encuentra diferentes maneras en que un padre puede involucrarse en la vida de sus hijos: ser protector, proveer soporte emocional, proveer sostén económico, impartir enseñanzas, demostrar afecto, compartir actividades, acompañar y conocer la forma en que el hijo vivencia su desarrollo.

Existen varias formas de definir IP y todas ellas muestran el aspecto multidimensional del concepto.

Lamb, Pleck y Levine (1985), considerados precursores en tratar de establecer mediciones de la participación o involucración paterna, han operacionalizado el concepto en tres dimensiones: a) interacción directa -*direct interaction*-, b) accesibilidad -*accessibility*-, y c) responsabilidad básica -*ultimate responsibility*-.

Doherty, Koaneski y Erickson (1998) desarrollan el concepto de “paternidad responsable” refiriéndose a la presencia de las siguientes características en la relación con los hijos: tener sentimientos y conductas responsables respecto del hijo, sentirse emocionalmente comprometido, ser físicamente accesible, ofrecer apoyo material para sustentar las necesidades del niño y ejercer influencia en las decisiones relativas a la crianza del hijo.

Uno de los más importantes y completos estudios sobre el tema es el *Fathering Indicators Framework* (The National Center on Fathers and Families, 1994), el cual constituye una importante revisión sobre los aspectos más representativos que la gente adulta considera significativa en relación a la IP. Se presentan seis categorías de indicadores operacionalmente definidos:

1. Presencia paterna *-Father Presence-*: Incluye el compromiso, accesibilidad y responsabilidad en la relación con el hijo.
2. Cuidados *-Caregiving-*: Incluye proporcionar cuidados nutricios, sostener una rutina de tareas necesarias para sostener el bienestar emocional del niño y su salud física.
3. Compromiso con las actividades sociales y escolares *-Children's Social Competence and Academic Achievement-*: Incluye participar en las actividades sociales y académicas del niño.
4. Paternidad cooperativa *-Cooperative parenting-*: Establecer una red de sostén cooperativo entre padre, madre y otras personas encargadas de su cuidado *-caregivers-* para optimizar el desarrollo del niño.
5. Vida saludable del padre *-Father's healthy living-*: Proveer un rol modelizador a través de un estilo de vida saludable, educación y conductas apropiadas socialmente, que incluyan normas éticas y sociales, que ayuden al desarrollo del niño como miembro productivo de la sociedad.
6. Contribuciones materiales y financieras *-Material and financial contributions-*: *Compromiso* en proveer sostenimiento material y financiero del niño.

Poca es la bibliografía y las investigaciones conocidas sobre el tema dentro de la cultura hispano-parlante, entre los cuales se puede destacar el de Villarraga de Ramírez (1999) de la Universidad Nacional de Colombia, que presenta un interesante recorrido histórico y teórico sobre el tema.

Algunas conclusiones de estudios sobre involucración paterna

En los últimos años, diferentes investigaciones muestran que la IP en la crianza de los hijos, promueve y favorece en ellos una serie de capacidades y habilidades cognitivas, emocionales y sociales. Por ejemplo, se asocia con el desarrollo de habilidades escolares (The National Center on Fathers and Families, 1994) y con niños más motivados para el aprendizaje (Yarrow, MacTurk, Vietze, McCarthy, Klein & McQuiston, 1984).

Se encuentra que el estilo lingüístico del discurso paterno, en relación con el discurso materno, provoca y demanda mayores habilidades lingüísticas y cognitivas en los hijos (Bernstein, 1988; Tomasello, Conti-Ramsden & Ewert, 1990). Se considera la IP como un poderoso predictor de logros académicos y sociales (Nord, Brimhall & West, 1997).

Los niños que han tenido una comprometida presencia paterna en los primeros dieciocho a veinticuatro meses de vida, son más seguros en la exploración del mundo que les rodea, más curiosos frente a los nuevos estímulos, tienen mayor tolerancia a la tensión y la frustración, están más capacitados para esperar su turno, mantienen suficiente interés en su trabajo y confianza en sus propias capacidades y habilidades para trabajar solos (Pedersen, 1987, c.p. Corriente de Opinión, 2002).

Estas nuevas competencias de la paternidad no borran las naturales diferencias entre los aportes del padre respecto a los de la madre, asumiendo que sus roles son complementarios dentro de un sistema familiar.

Consideraciones sobre el concepto Empatía

Canfield (1998) destaca que los padres pueden influir positivamente en muchos aspectos del crecimiento y desarrollo de los hijos, por ejemplo: cuando los padres pueden comprender qué es lo que sus hijos experimentan vivencialmente durante las diferentes etapas de sus vidas, ayudan a que sean capaces de validar internamente sus propias experiencias, a que tengan confianza para contarles qué les sucede en sus vidas, a que se vayan preparando mejor para el afrontamiento de cambios en el futuro, al desarrollo de la capacidad empática y a una mayor sensibilidad social.

El concepto *empatía* ha presentado muchas controversias teóricas y su conceptualización ha transcurrido entre los escollos de dicotomías expuestas como irreconciliables: actitud o conducta, cognición o sentimiento, procesos conscientes o inconscientes.

Para la Psicología Social, la empatía es uno de los factores más importantes como base del comportamiento altruista y prosocial. Morales, Molero Alonso, Gaviria Stewart y López Sáez (1997) indican que la empatía es una respuesta afectivo-cognitiva que es activada por el estado de otra persona y orienta la conducta en congruencia con la percepción de ese estado. Se considera que un nivel mínimo de empatía debe existir como un elemento integrante del funcionamiento interpersonal. Si alguien no es capaz de percibir por lo menos en grado mínimo si la otra persona está alegre, enojada, furiosa, triste, etc., es muy difícil que no tenga dificultades en el contexto relacional.

Desde lo evolutivo e interpersonal, Kohut (1959) indica que la empatía sería una necesidad del desarrollo. La experiencia que tiene el bebé de la especularización empática de su cuidador sería un ingrediente necesario para el desarrollo de un *self* cohesionado.

Desde los fundamentos biológicos, Eagle y Wolitzky (1997) señalan que la empatía es una capacidad de base genética para entenderse, relacionarse y reaccionar ante los demás. Consideran que se desarrolla como un continuo, apareciendo desde los primeros meses de vida, aunque mostrándose en muy diferente grado en los distintos individuos.

Rizzolatti y Gallese (1996) reportan haber descubierto en el cerebro de los monos macacos, unas neuronas que se activan cuando observan a otros monos o a seres humanos ejecutar acciones similares a las que ellos realizan. Mas adelante comprueban, que este conjunto neuronal también se encuentra en la corteza cerebral de los seres humanos y las denominaron “Mirror Neurons” (MN) -neuronas espejo-. Estas neuronas forman en primer lugar un sistema percepción-ejecución de modo que la simple observación de movimientos de la mano, de la boca o del pie activa las mismas regiones específicas de la corteza motora como si se estuvieran realizando esos movimientos. En segundo lugar, integran además un circuito que permite atribuir- entender las intenciones de los otros, como base de todo comportamiento interpersonal (Blakemore y Decety, 2001).

La evolución parece haber asegurado así las bases biológicas para favorecer los procesos de identificación y garantizar que el infante y el cuidador/a se encuentren.

Este trabajo enfatiza el componente actitudinal de la empatía, para lo cuál destaca la definición propuesta por Carl Rogers (1957) en virtud de que los constructos internos de su modelo enuncian más que una teoría de la psicoterapia, una teoría de las relaciones interpersonales². Se presenta a continuación y se propone por analogía adoptarla provisionalmente para referirse a la Empatía Paterna:

“El estado de empatía o de comprensión empática, consiste en percibir correctamente el marco de referencia interno de otro, con los significados y componentes emocionales que contiene, como si uno fuera la otra persona, pero sin perder nunca la condición de “como si”. Si ésta condición de “como sí” está ausente, nos encontramos ante un caso de identificación.” (Rogers, 1957, p. 45).

Método

Se trata de un estudio cualitativo de tipo exploratorio.

Participantes: Muestra de tipo intencional constituida por cinco jóvenes de ambos sexos –3 varones y 2 mujeres- entre 18 y 20 años de Capital Federal. Se adoptaron dos criterios de exclusión: fallecimiento del padre durante los últimos dos años al momento del estudio, y que sean actualmente padres o madres, o estén esperando un hijo.

Técnica para la recolección de datos: Entrevistas en profundidad con preguntas abiertas orientadas por una guía previamente construida con tópicos amplios que permitieran que los mismos entrevistados configuren los contenidos de las respuestas.

Análisis de datos: Análisis de contenido. Se ha realizado una revisión del material completo para obtener un sentido general de los datos y posteriormente una reducción, categorización, clarificación y síntesis de ellos.

2. “En los primeros años de mi carrera profesional solía preguntarme: ¿Cómo puedo tratar, curar o cambiar a ésta persona?, en tanto que ahora mi pregunta sería: ¿Cómo puedo crear una relación que ésta persona pueda utilizar para su propio desarrollo?” (Rogers, 1961, p. 40).

Resultados y conclusiones

Se encuentra como resultado del análisis de contenido de entrevistas en profundidad en jóvenes de 18 a 24 años de ambos sexos, la significativa presencia de frases que señalan, entre otras expectativas hacia los padres en relación con sus hijos, una mayor capacidad de escucha, comprensión de cómo se sienten, deseo de entender a los hijos, aceptación del modo en que los hijos piensan y hacen las cosas sin indicarles cómo debería ser.

Por analogía con la definición operativa de Rogers (1957) sobre empatía, se propone que el estado de Empatía Paterna o comprensión empática consistiría en *percibir correctamente el marco de referencia interno de los hijos con los significados y componentes emocionales que contiene*.

Frente a la pregunta: ¿qué efectos creen que esta característica -EP- tendrían en sus vidas?, responden que produciría más seguridad a la hora de tomar decisiones, poder probar, experimentar y equivocarse si fuera necesario sin sentir que le fallan a su padre ni sentir culpa, y más deseo de conversar con ellos.

Se propone continuar con estudios más completos y exhaustivos para poder decidir si la Categoría EP es concluyente y significativa al momento de atribuirle estatus de nueva dimensión conceptual de la IP. Mientras tanto, solo tiene un valor provisional y orientativo para futuras investigaciones.

Cabe destacar que entre los estudios consultados, no aparecen dentro de las dimensiones internas del constructo IP.

Se propone continuar realizando estudios exploratorios con técnicas tales como *focus group*, que permitan analizar en poblaciones más extensas y con mayor profundidad las expectativas que los hijos tienen sobre la paternidad y cuáles son los efectos positivos que creen que este nuevo modelo de padre tendría sobre sus propias vidas. De este modo se podría formalizar desde un mayor rigor metodológico la dimensión Empatía Paterna y su propia definición operativa.

Bibliografía

- Amato, P. (1998). More than money? Men's contributions to their children's lives. En: Booth A. y Crouter, A. (Eds.). *Men in families: When do they get involved? What difference does it make?* Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Bernstein, R. (1988). Patterns of parental vocabulary selection in speech to very young children. *Journal of Child Language*. 15:481-492.
- Biller, H. (1993). *Fathers and Families*. Massachusetts: Auburn House Publishing.
- Blakemore, S. y Decety, J. (2001). From the perception of action to the understanding of intention. *Nature Reviews: Neuroscience*, 2, 561-567.

Cabrera, N. y Tamis-LeMonda, S. (2002). *Handbook of Father Involvement. Multidisciplinary Perspectives*. New York: Lawrence Erlbaum.

Canfield, K. (1998). *Adventures in Fathering*. Kansas: National Center for Fathering.

Casullo, M. (2005). El nombre del hijo. Paternidad, maternidad y competencias simbólicas. En: *Psicodebate. Psicología, cultura y sociedad. Experiencias del ciclo de la vida*. 5: 61. Buenos Aires: Universidad de Palermo.

Corriente de Opinión (2002). *El rol del padre y su influencia en los hijos*. Fundación Chile Unido. N° 64.

Doherty, W., Koaneski, E. y Erickson, M. (1998). Responsible fathering: An overview and conceptual framework. *Journal of Marriage and Family*. 60: 277-292.

Eagle, M. y Wolitzky, D. (1997). Empatía: Una perspectiva psicoanalítica. En: A. Bohart y L. Greenberg (comp.). *Reconsideración del concepto de empatía. Nuevas direcciones en psicoterapia*. Washington: American Psychological Association.

Kohut, H. (1959). Introspection, empathy and psychoanalysis: An examination of the relationship between mode of observation and theory. En: Ornstein, O. (comp.). *The search for the self*, Vol. 1, p. 205-232. New York: International Universities.

Lamb, M., Pleck, J., y Levine, J. (1985). The role of the father in child development: The effects of increased paternal involvement. En: Lahey, B.; Kazdin, A. *Advances in clinical child psychology* (Vol. 8). New York.

Marsiglio, W.; Amato, P.; Day, R. y Lamb, M. (2000). Scholarship on fatherhood in the 1990s and beyond. En: *Journal of Marriage and the Family*, 62: 1173-1191.

Morales, J.; Molero Alonso, F.; Gaviria Stewart, E. y López Sáez, M. (1997). *Psicología Social*. Buenos Aires: Editorial Docencia.

Nord, C.; Brimhall, D. y West, J. (1997). *Fathers' involvement in their children's schools*. Washington: U.S. Department of Education.

Oiberman, A. (1998). *Padre-Bebé. Inicio de una relación*. Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

Palkovitz, R. (1997). Reconstructing "involvement": Expanding the conceptualizations of men's caring in contemporary families. En: A. J. Hawkins y D. C. Dollahite (Eds.), *Generative fathering: Beyond deficit perspective* (pp. 200-216). Thousand Oaks, CA: Sage.

Parke, R. (1981). *El papel del padre*. Morata S.A.: Madrid.

Parke, R. (1995). Fathers and families. En: Bornstein, M. H. (Ed.), *Handbook of parenting: Vol. 3. Status and social conditions of parenting* (pp. 27-63). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.

Rizzolati, G. y Gallese, V. (1996). En: European Science Foundation, (2005). *What do mirror neurons mean?* [En red]. Disponible en: www.interdisciplines.org/mirror . Recuperado en noviembre 2005.

Rogers, C. (1957). The necessary and sufficient conditions of therapeutic personality change. *Journal of Consulting Psychology*, 21, 79 - 103.

Seligman, M. (1998). The President's Address. *APA 1998: Annual Report*. [En red]. Disponible en: www.positivepsychology.org/aparep98.htm. Recuperado el 10 de septiembre de 2004.

The National Center on Fathers and Families (1994). *The Fathering Indicators Framework. A Tool for Quantitative and Qualitative Analysis*. Graduate School of Education, University of Pennsylvania. [En red]. Disponible en: www.ncoff.gse.upenn.edu. Recuperado en marzo de 2005.

Tomasello, M.; Conti-Ramsden, G. y Ewert, B. (1990). Young children's conversation with their mothers and fathers: Differences in breakdown and repair. *Journal of Child Language*. 17: 115-130.

Villarraga de Ramírez, L. (1999). *Presencia y pertenencia paterna en la familia*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Yarrow, L.; MacTurk, R.; Vietze, P.; McCarthy, M.; Klein, R. y McQuiston, S. (1984). Developmental course of parental stimulation and its relationship to mastery motivation during infancy. *Developmental Psychology*. 20: 492-503.

